

# LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

## ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España...	Un trimestre...	3	»
	Un semestre...	5	»
Ultramar y extranjero..	Un trimestre...	6	»
	Un año...	20	»

## LA TESIS

Salamanca 26 de Octubre de 1885.

### EL LIBERALISMO ES PECADO

XXXII

CUÁLES SON LOS REMEDIOS MÁS EFICACES Y OPORTUNOS QUE CABE APLICAR Á PUEBLOS SEÑOREADOS POR EL LIBERALISMO.

Indicaremos algunos.

1.º La organización de todos los buenos católicos. Sean pocos, sean muchos los católicos en una localidad; conózcanse, trátense, júntense. Hoy no debe haber una ciudad ó villa católica sin su núcleo de gente de acción. E-to atrae á los decisos, da valor á los vacilantes, contrapesa la influencia del *qué dirán*, hace á cada uno fuerte con la fuerza de todos. Aunque no seáis más que una docena de corazones firmes, fundad una academia de Juventud católica, una Conferencia, si quiera una Cofradía. Poneos luego en contacto con la Sociedad análoga del pueblo vecino ó de la capital; apoyáos de esta suerte en toda la comarca, Asociaciones con Asociaciones, formando como la famosa *testudo* que formaban los legionarios romanos juntando sus escudos, y esto os hará invencibles. Así unidos, por pocos que seáis, levantad en alto la bandera de una doctrina sana, pura, intransigente, sin embozos ni atenuación, sin pacto ni avenencia alguna con los enemigos. Tiene la firme intransigencia su aspecto noble, simpático y caballeresco. Es grato ver á un hombre azotado como un peñasco por todas las olas y todos los vientos, y que se está fijo, inmovible, sin retroceder. Buen ejemplo sobre todo; éste constante. Predicad con toda vuestra conducta, y predicad en todas partes con ella. Ya veréis cómo os será fácil, primero imponer respeto, luego admiración, después simpatía. No os faltarán prosélitos. ¡Oh, si comprendiesen todos los católicos sanos el brillante apostolado seglar que de esta manera pueden ejercer en sus respectivas poblaciones! Asidos al Párroco, adheridos como la hiedra al muro parroquial, firmes como su viejo campariño, pueden desafiar toda tempestad y hacer ostro á toda borrasca.

2.º Los periódicos buenos. Escojéiz entre los periódicos buenos el mejor y que más se adapte á las necesidades é inteligencia de los que os rodean. Leedlo, pero no os contentéis con eso, dadlo á leer, explicadlo y comentadlo, haced de él vuestra base de operaciones. Aceos corresponsales y su administración, cuidad de hacer las suscripciones y pedidos, facilitadles á los pobres menesales y labriegos esta operación, la más enojosa de todas. Dadlo á los jóvenes que empiezan sus carreras, proponédselo por lo bello de sus formas literarias, por su académico estilo, por su gracia y donaire. Empezarán por gustar de la salsa, y acabarán por comer lo que con ella viene guisado. Así obra la impiedad, y así hemos de obrar

nosotros. Un periódico sano es de necesidad en el presente siglo. Digase lo que se quiera de sus defectos, nunca igualarán á sus ventajas y beneficios. Conviene, además, favorecer la circulación de todo otro impreso de análogo carácter, el folleto de circunstancias, el discurso notable, la enérgica pastoral, etc., etc.

3.º La escuela católica. Donde el maestro oficial sea buen católico y de confianza, apóyesele con todas las fuerzas; donde no, procúrese hablar claro para desautorizarle. Es en este caso la peor plaga de la localidad. Conviene que conozca todo el mundo por diablo al que es diablo, á fin de que no se le entregue incautamente lo principal, que es la educación. Cuando así sea, busquesé modo de plantear escuela contra escuela, bandera contra bandera; si hay medio, búsqese de religiosos, si no le hay, póngase á esta buena obra cualquier íntegro seglar. Dése gratuita la escuela y á horas convenientes para todos; de mañana, de tarde, de noche; los días festivos atráigase á los niños regalándolos y acariciándolos, y dígasles francamente que la otra escuela del maestro malo es la escuela de Satanás. Un revolucionario célebre, Dantón, gritaba sin cesar: «¡Audacial ¡Audacial!» Nuestro grito de siempre ha de ser: ¡Franquezal ¡Franquezal ¡Luz! ¡Luz! Nada como esto para ahuyentar á los avechuchos del infierno, que sólo pueden seducir á favor de la oscuridad.

F. S. Y S.

### LA CUESTIÓN ALEMANA

VI

Antigua y no interrumpida experiencia muestra y enseña que las naciones civilizadas, grandes ó chicas, no han ocupado materialmente ni mantenido autoridades delegadas en todas y cada una de las posesiones exparecidas por los tres continentes. No sólo España, Francia, Portugal y Holanda, sino la misma Inglaterra, y acaso ésta más que aquellas, carecen de representación soberana actual en varios territorios, que con razón consideran propios, y cuyo imperio reconocen de tiempo inmemorial las demás potencias europeas y americanas.

Sin contradicción ha poseído España tres siglos enteros el archipiélago que ahora se le disputa con la impudente arrogancia de que los grandes imperios, basados en la iniquidad y la fuerza, hacen irritante alarde para trocar en derecho el capricho y la codicia, secundados y mantenidos por las armas. Las naciones enemigas de nuestra grandeza colonial, han intentado audaces golpes de mano contra las posesiones españolas; pero siempre con franca hostilidad y en abierta y manifiesta guerra. Era necesario que llegara el derecho de gentes al atraso, decadencia y postración á que el *progreso* moderno lo ha reducido; que las relaciones internacionales fueran invadidas y corrompidas por el positivismo; que en ellas dominara el hecho en lugar del principio; que el inte-

rés destronara á la justicia, y á la razón la brutalidad del atentado, para que pudieran ponerse en tela de juicio títulos incontrovertibles de posesión por todos conceptos legítima y notoria.

Así como también eran precisos todo el cinismo de un imperio protestante absolutamente extraviado de la ley moral, y la *despreocupación* de un hombre que funda la fama de su grandeza en la maquiavélica habilidad de combinar y disponer torcidos medios á inicuos fines, para intentar que apareciese la expoliación alevosa, cubierta con el manto augusto de la justicia, añadiendo al ultraje el escarnio del sofisma. Y en cuanto á la infeliz nación que fué un día dueña de los destinos del mundo, y es hoy lástima, desdén y ludibrio á los pueblos que tuvo bajo su católico imperio, ha tenido que descender desde Cisneros á Cánovas para sufrir que se embrolle en deshonoroso litigio un derecho de que sólo nosotros podemos ser jueces, y que en último caso sólo puede ventilarse con la espada que rechaza la agresión injustísima.

El título con que España ocupó y poseyó el archipiélago carolino para los fines de la soberanía y los derechos á ella su inherentes, no es otro que el que en todo tiempo pueden y deben invocar las naciones católicas sobre los pueblos paganos y sobre los salvajes principalmente. Hállanse éstos necesitados de bienes morales y materiales que por su error fundamental y por su inveterada incultura no pueden proporcionarse; y han menester recibir de sociedades más afortunadas, verdaderos conceptos de Dios y del mundo, de la naturaleza y fin del hombre, del orden moral y jurídico y del modo recto de acrecentar y dirigir los bienes materiales al destino temporal y ultraterreno del humano linaje. En la proporción de la necesidad de los unos está el deber y el consiguiente derecho de los otros, que se determina y concreta según las variadas circunstancias de los hechos; y de aquí se desprenden los títulos de ordenación soberana de las naciones católicas sobre los pueblos gentiles, y la necesidad previa de la ocupación de sus territorios para los varios fines del supremo imperio.

Para asignar á las naciones que en comunión con la Iglesia reciben de ella luz indefectible de verdad y principios, y espíritu de civilización verdadera, el derecho de gobernar temporalmente á los infelices hermanos que han vivido en seculares sombras de muerte, no hay otra autoridad que el Vicario de Jesucristo en la tierra. La catequesis de las naciones gentiles, al magisterio de la Iglesia corresponde; el gobierno secular, á aquellas potencias católicas mejor dispuestas á secundar los sobrenaturales fines de la infalible maestra; y al Jeraarca supremo, órgano de esta infalibilidad el derecho de confiar la espada del poder civil al imperio más ortodoxo, de más recto espíritu y brazo más potente. Por esto en la época de los grandes descubrimientos, Alejandro VI, en su tan conocida bula, repartió la soberanía del mundo pagano, sobre tan altos y espirituales fundamentos sustentados, entre las dos naciones que se disputaban



la gloria de plantar la cruz en lejanas tierras, desconocidas, circundadas de inexplorados é ignotos mares. España y Portugal tienen sobre sus colonias el título refrendado y otorgado por la más excelsa autoridad del mundo.

De donde lógicamente se concluye que, en buenos principios jurídicos, las naciones protestantes que voluntariamente cierran los ojos de la luz, que apostatan de la doctrina de Cristo, y que un falso y corruptor *crislianismo* extravían la inteligencia, tuercen la voluntad, corrompen las costumbres y envenenan las fuentes y los raudales de la vida, carecen de los títulos racionales del imperio colonial, porque no pueden proporcionar los bienes que no tienen, porque se hallan ellos en inferior estado á los pueblos que pretenden aleccionar y dirigir, y lejos de emanciparles del dominio del error, refuerzan las cadenas y remachan los clavos de la desdichada servidumbre.

Por corolario inmediato es también evidente que las naciones católicas deben resistir á toda costa que los protestantes se atribuyan y arroguen una autoridad que no tienen, y que ya que no puedan impedirlo, en ningún caso se presten á reconocerlo. Y síguese también, sin contradicción posible, que los gobiernos liberales que con radical injusticia sustentan el poder en las naciones católicas desconociendo y aborreciendo esta verdad en la misma proporción con que atentan al derecho cristiano, abren honda herida en la grandeza y en la gloria de su patria. Y finalmente, que al concurrir España á las Conferencias de Berlín sin la autoridad, fuerza y prestigio que hace tiempo le arrebató el liberalismo, se dejó arrastrar por una pueril vanidad al peligro inminente de una nueva prevaricación, llena de perjuicios y de riesgos para su integridad territorial en las colonias; y al suscribir neciamente las pretensiones de Alemania, con daño presente de los intereses portugueses, y futuro y probabilísimo de los españoles, dió una prueba más, si las necesitara, de la torpe política de ese endiosado estadista, al cual relegará la historia al lugar de las medianías más nocivas que padecen los pueblos, con digno castigo de sus pecados.

## PILLOS Y TONTOS

### I

Lo son los sacerdotes liberales. Un estadista español dijo en pleno Parlamento moderado-progresista: *el Sacerdote liberal es pillo ó tonto*. Nosotros convertimos la *ó* en *y*.... y decimos: es un pillo y un tonto, todo á la vez. Pillo, porque hace traición á su estado. Tonto, porque no aplica los medios convenientes, que pueden conducirle á los fines que medita. ¿Puede haber hombre más pillo que el sacerdote afiliado á una secta cuya alma es el odio al catolicismo? Lo dijo Mañé y Flaquer: *el alma del liberalismo es el odio al catolicismo* (4 de Setiembre de 1879). *El temperamento intolerante de nuestra raza se exagera á medida que va desarrollando el espíritu liberal, que es espíritu de intolerancia con disfraz de tolerancia* (29 de Marzo de 1885).

El catolicismo se personifica en el sacerdocio, pues no hay religión sin sacerdote. Luego el sacerdote que se afilia á esa secta nefanda es un pillo, porque hace traición á su estado sacerdotal, identificándose con lo que le odia á muerte.

Es un tonto también, porque el sacerdote que se afilia al liberalismo, ó lo hace con razón suficiente ó sin razón suficiente. Si lo segundo, se destaca su tontería, y más aún su brutalidad, pues que obra á manera de bruto que es arrastrado por sus instintos fieros. Si lo primero, esa razón suficiente es religiosa ó política. Si religiosa, conspira contra la Religión, apoyando el odio contra la religión que personifica. Si política, tendrá por objeto el medro material, el amor á la criatura. ¿Y no sabe el infeliz que el liberalismo le ofrecerá medros personales mientras pueda aprovecharse de él, y pondrá en sus manos criaturas y más criaturas, hasta que le haya obcecado, á fin de hacerle servir de escabel para obtener su eterno de-

*sideratum*, y desecharle después como instrumento inútil?

Eso es evidente: la razón y la experiencia están á nuestro favor en esta cuestión. ¿No hemos visto el trato que la Unión católica ha dispensado á los Obispos, mientras creyó ¡loca! que los Obispos apoyaban sus planes, y el que les dispensó después, cuando vió que lo más lejos que había en la mente de los Obispos eran los planes que meditaba la embustera Unión católica? Los Obispos aprobaron las protestas de católicos que hicieran los Pidal y Mon, Canga Argüelles, Orgaz, etc., etc. Pero tras el velo del catolicismo ocultaban su odio á la Iglesia, su odio al poder temporal del Papa, su odio al Concordato y su amor á la Constitución tolerante religiosa. Mientras pudieron ocultar esa tesis, el obispo lo era todo, el Papa lo era todo. Hasta los mestizos se complacían en no pensar, ni querer, ni desear, sino á impulsos de la inteligencia, de la voluntad y del corazón del Obispo. Es decir, que mientras la Unión católica creyó que los Obispos podían servirle de escabel, sus promovedores fingían haberse convertido en mansos corderos que no veían en el Obispo más que á su Pastor, ó en fieras domesticadas sujetas al látigo de Mr. Bidel.

Pero los Obispos han manifestado lo que son; han contrariado los planes del liberalismo manso, han rehusado servir de escabel á los liberales ambiciosos. Y adiós obediencia, adiós respeto, adiós amor. Ejemplo de ello son los Prelados de Santiago de Cuba, de Tarazona, de Plasencia, de la Seo de Urgel, de Puerto-Rico, de Burgos.... De fieras mansas que mostraban ser los liberales ante el báculo episcopal, se han convertido en fieras dañinas, cuyos instintos no se refrenan ni ante el hierro candente de las penas canónicas en que incurrían los que profesan alguna de las doctrinas consignadas en la Encíclica *Humanum Genus*. La pena canónica en que incurran todos, todos, absolutamente todos los liberales, en la de ser incapaces de absolución sacramental según es de ver en el rescripto que publicó Roma relativamente á los que no se retractasen de las doctrinas liberales acariciadas por la francmasonería. Dió Roma un año de tiempo para que los liberales pudiesen ser absueltos. Ha terminado ya ese tiempo. Ningún liberal puede ser absuelto y con más razón si es sacerdote liberal.

Pero ¿á qué liberalismo ha de pertenecer el sacerdote para que sea un pillo, un tonto, indigno de absolución sacramental? ¿Ha de ser un liberal del liberalismo de la *Tronada*, de la *Campana de Gracia*, de *El Diluvio*, de *El Motín*, de las *Dominicales*? ¿Tiene necesidad el sacerdote para ser un pillo, un tonto, indigno de absolución sacramental, de que se case como el P. Jacinto, de que se constituya en jefe de una secta como Doellinger? No. Cuando hablamos del sacerdote liberal, y decimos que es un pillo y un tonto, no hablamos de esos sacerdotes cuya presencia causa asco, removiendo el estómago hasta de los indiferentes, sino que hablamos de los sacerdotes que no son tradicionalistas *in actu exercitio*, ó *in actu signato*.

Son los pillos verdaderos, los tontos sin sacramento, los indignos de absolución sacramental; todos pertenecen á alguna de las fracciones liberales que se extienden, desde el pacto *Do ut des* de *La Fé*, ó sea desde la Unión católica, hasta el pacto sinalagmático de Pi Margall, es decir, del socialismo ó ateísmo ó ateísmo formal. Ningún sacerdote naturalmente honrado tiene valor de proclamarse afiliado á las fracciones Suñer y Capdevilla, Pi y Margall, Salmerón, Castelar, pues causaría horror á sus mismos cómplices en liberalismo. Hay no pocos que se glorían de ser antitradicionalistas, echando mano de esa misma fórmula singular, ó de otras fórmulas análogas. Las principales de ellas son: *Hay católicos en todos los partidos políticos. Yo no pertenezco á ningún partido político. La Religión está sobre la política. No soy tradicionalista, no soy liberal*; y otros y otros, que son el resorte con que ocultan su amor al liberalismo católico, y sus antipatías ante el tradicionalismo político, que apellidan *partido* para tranquilizar su conciencia; si es que lo calloso de la misma sea sujeto capaz de un saludable recordamiento.

### II

¿Cómo debemos portarnos los católicos en nuestras relaciones con los sacerdotes liberales ó antitradicionalistas? Grave por demás es esta cuestión

práctica. ¿Cómo los fieles podrán conocerlos? Más gravedad entraña aún esta cuestión que la anterior. Pero veamos si podremos dar reglas fijas para salir del atolladero en que nos coloca la necesidad social.

El sacerdote liberal de que hablamos suele aparecer un dechado de virtud. Exterior modesto, palabra afable, mano dadivosa, rígido en sus costumbres, no poco instruído y aun erudito. Nadie sale descontento de su casa. Hombre de influencia en las docenas, eclesiástica y civil, está en disposición de hacer grandes y valiosos favores. No se desdeña de prestarlos á quien se los pida, sea rico ó pobre, propietario ó industrial. Por lo tanto, la comunicación personal con él es una tentación continuada, es un peligro inminente de perversión. De las simpatías personales á las simpatías doctrinales no hay más que un paso.

En ellos se realiza aquello del *Salmo 34*: *Porque me hablaban en tono de amigos, y poseídos de una rabia oculta, no pensaban sino en engañarme con falsa confianza*.

Por lo tanto, para evitar ese engaño, no tenemos más que un medio: huir de ellos, dejarles aislados, á fin de que el menosprecio general ablande aquella conciencia que *desprecia los mandamientos de Dios siempre que llega el caso de saciar sus pasiones rastro-ras* (*Psalm. 49.*)

Si un sacerdote de esa clase predica, huya el católico del templo para no darle prestigio; si confiesa, que no se acerque á sus piés, para no ensoberbecerle más, pues que á todos esos sacerdotes podemos decirles: *Pero tú, dice Dios al pecador, ¿cómo te atreves á hablar de mi ley y de las promesas que he hecho á los que la observan?* (*Id*); palabras que conmovieron tanto á Orígenes, que viéndose reconocido con ellos, se puso á gritar y gemir en el mismo templo. (*Martini in not. Bibl.*)

También será oportuno dejar de oírles la Santa Misa, si hay ocasión oportuna de oír de otro que no sea liberal. Así ejecutaremos aquello de San Pablo: *no os mezcléis con ellos; ne commicemini*. No comer con ellos. *Cum his nec cibum sumere*.

Además, conviene muchísimo desacreditarlos con respecto á todo lo que se refiere á su vida política, señalar las compañías que tienen, y asegurar que hacen lo que dice el *Salmo* citado: *y te acompañabas con cuantos impuros (políticos) y adúlteros (religiosos) conocías. Et cum adulteris portionem tuam ponebas*.

Pero ¿cómo se conocerán esos sacerdotes, que hablan siempre en tono de amigos *mihi quidem pacifice loquebrantur?*

Esa es la segunda cuestión, más difícil de resolver que la primera. Parece que traen impresas en su frente la *Thau* de que nos habla Ezequiel; pero es una *Thau* usurpada á los sacerdotes que marchando á impulsos de la ley, dicen siempre *est, est; non, non*, sin que les haga mella la malevolencia de los que van á consultarles, ni el alejamiento de todos los medros personales.

En Cataluña tenemos una señal que no es del todo exacta, pero que es bastante general, sobre todo en Barcelona. Huir del sacerdote que esté suscrito al *Diario de Barcelona*, que durante el tiempo de cuarentena no ha tenido reparo en anunciar las mismas funciones teatrales que *El Diluvio*. ¡Ha anunciado *La Pasiónaria!* Eso se habría de extender al panadero, zapatero, barbero, pastelero, que leen habitualmente el *Diario*. Haciéndolo así no dude el católico que sacará de su operación honra y provecho; honra material y provecho espiritual. Hará un bien á la Religión y á la sociedad. Los católicos somos los más. Si todos lo hacemos así, no mataremos el *Diario*, porque habríamos de matar el liberalismo, pero le daremos una estocada mortal. Decimos que no es una regla exacta, pues nos consta que hay sacerdotes antitradicionalistas que leen el *Correo Catalán*, y tienen cuidado de hacerlo saber á sus amigos. Si se topa con uno de esos, no hay más que replicarle; ¿conque usted es tradicionalista porque lee el *Correo Catalán*? Pues sepa V. que Lutero leía la Biblia, y nada tenía de católico. Leyendo V. el *Correo Catalán* y pagando la suscripción, hace V. una obra buena, pero de nada le sirve para ir al cielo. *Lingua tua concinnabat dolos*.

En resolución: El sacerdote liberal ó antitradicionalista, es comunmente abogado tiene una carrera literaria muy poco honrosa, y como tal, no sabe de la ciencia moral más que lo que dicta la razón, que puede tener embotada á causa de la pasión que tiene



por amontonar riquezas, por poseer honores y dignidades. Es el gran consultor del sacerdote liberal ó antitradicionalista que es teólogo. Ese no es liberal por ignorancia, pero unido con aquél forman una especie de *Sanhedrin*, dispuesto el uno á encontrar una ley para condenar á Jesucristo, como la encontró Caifás y el otro á descubrir un principio teológico-moral para cohonestar la acción de Caifás. Con un sacerdote antitradicionalista abogado, y un sacerdote liberal teólogo, y hay elementos suficientes para volver á decretarse un deicidio en la persona del Papa, del Obispo, de la Comunidad política íntegramente católica.

(La Bandera integrante.)

## Chismografía política.

Y sigue lo de Alemania, y seguirá hasta que Dios quiera.

Pero sigue lo mismo que estaba, vamos al decir, por que quién sabe si habrá empeorado á estas fechas.

Este asunto parece que lo ha tomado el Sr. Cánovas en *Domingo de pasión*.

A juzgar por lo que duele y por la piadeseo solicitud que pone en correr el velo.

Dice *El Imparcial*:

«No hay ninguna nueva noticia ni impresión siquiera del curso del asunto de las Carolinas, sujeto hoy á la mediación del Papa. Únicamente se sabe que á la expresión y cordialidad con que en los primeros momentos llevaron la negociación los alemanes, ha sustituido una no disimulada reserva. Por otra parte, nuestro gobierno cállase también cuidadosamente las impresiones que recibe de Berlín, pues no siempre se han confirmado los informes telegráficos recibidos.»

¡Dios quiera que al crucificarnos no se nos rasguen los trapitos!

De mal... el menos. Como dicen los mestizos.

\*\*

¡Y luego dicen que el servicio de correos anda como todos los otros... medianitos!

¡Cualquier cosa!

Pues poco bien que secunda las monstruosas intenciones.

Lean nuestros lectores el siguiente recorte de *La Iberia*, y se convencerán de que los servicios postales del Estado, sirven al gobierno que es un gusto.

Y en verdad que nada se puede argüir al que obra de conformidad con el que paga.

«Con motivo de la avería que ha sufrido el vapor-correo de Filipinas, no se tendrán noticias de aquél archipiélago hasta el día 24 por lo menos.

«Esta dilación ha llenado de alborozo á los ministeriales, pues el tal percance impide que se conozca antes la verdad de lo ocurrido en Yap, como si al fin y al cabo no hubiera de saberse lo que el Gobierno tiene tanto interés en ocultar»

¡Vamos, vamos, no muestre tan amargo duelo *La Iberia*, que antes de lo que esperaba ha podido saber mucho y de provecho.

\*\*

Véase la clase.

A *La Correspondencia de España*, escriben entre otras cosas lo que sigue:

«Salió de Manila el transporte *San Quintín* y el *Carrido*, conduciendo la expedición. A su llegada á las Carolinas se dedicaron desde luego á la descarga de cuantos útiles, armas, municiones y provisiones llevaban, ocupándose al mismo tiempo el Gobernador nombrado para ellas, Sr. Capriles, de realizar por medio de una política de atracción la sumisión de los cinco ó seis reyezuelos que gobiernan aquel territorio, dejando para más adelante la toma de posesión oficial y solemne de él.

«En este estado las cosas, se presenta en aquellas aguas en las primeras horas de la noche del tercer día, y bajo un fuerte chubasco, un barco alemán que ancló á poca distancia de los nuestros.

«Inmediatamente echa gente á tierra y en casa de un comerciante alemán allí residente, pregunta si España había tomado posesión de aquellas islas; le dicen que no, é izan acto continuo su pabellón en la misma casa.

«Todo esto se hacía bajo las sombras de la noche y mientras los jefes de nuestra expedición estaban tan agenos de lo que pasaba, teniendo del hecho las primeras noticias á la presentación al comandante del *San Quintín* de un oficial alemán, comunicándole que, en nombre del Emperador Guillermo, acababa de tomar posesión de aquellas islas.

«El gobernador Sr. Capriles intenta demostrar al oficial alemán el ningún derecho que le asistía en

aquel hecho, y acto seguido hace arbolarse sobre una loma inmediata á la playa la insignia española.

«Al amanecer aparecen ondeando los dos pabellones. Los dos no eran posibles; uno sobraba.

«Capriles, antiguo oficial de nuestra armada y cuya vida militar está bordada de heroicos hechos, pide reiteradas veces á su amigo y compañero España, que así se llamaba el comandante del *San Quintín* por extraña coincidencia, le preste auxilios para sostener nuestra bandera en aquellas playas; pero España se lo niega, fundándose en razones de alta política. Capriles pide entonces le dejen en tierra y vengan á Manila á dar cuenta. No acepta tampoco España esta proposición y ordena al gobernador reembarque los efectos que tenía en tierra y arrie el pabellón español.

«La orden se cumple en sus dos partes. El oficial encargado de cumplimentar la segunda, dió conocimiento de haberlo verificado con los ojos llenos de lágrimas.

«El pabellón alemán quedó ondeando en aquellas islas.

«La expedición regresó á Manila á principios de este mes.—*Un español.*»

Por lo visto, seguirá tan buena y tranquila. Como el Sr. Cánovas en el palacio de la presidencia.

¡Qué lindezas tan... gloriosas!  
Y para que todo se sepa de una vez, escribe en otro lugar el mismo competente diario madrileño:

«Su Santidad ha aceptado ya oficial y solemnemente el cargo de mediador entre Alemania y España en la cuestión de las Carolinas.»

Después de esto, no hemos de añadir ni una palabra más

Hasta la notificación de la sentencia.

## Revista exterior.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE

Nada se sabe de cierto; pero el embrollo será muy difícil de deshacer. Hará tres ó cuatro días que anunció el telégrafo, la unión de Serbia, Montenegro y Grecia contra Bulgaria y hasta se hablaba de voluntarios y cuerpos serbios que habían invadido los estados de Alejandro, en demanda y reivindicación de las provincias de la vieja Serbia, que el tratado de Berlín arrebató á esta potencia para adjudicarlas á la nueva nacionalidad búlgara. Lo más extraño del caso, es que en la coalición entran también el Sultán y sus rebeldes súbditos, los levantiscos albaneses para meter entre todos en cintura al codicioso príncipe de Battemberg, que había tan inconsideradamente turbado la paz del coto eslavolatin. Las últimas impresiones, sin embargo, las comunica *El Nord*, periódico moscovita, que tiene por lo común buenos informes y bebe en claras fuentes las noticias internacionales. Según el diario de San Petersburgo, no necesitarán las armas mantener el equilibrio en los Balcanes, porque el tratado de Berlín no sufrirá modificación alguna, ni siquiera en el sentido de la unión personal de ambas Bulgarias. Mañana será otra cosa, porque el pobre equilibrio europeo, presenta cada día varias alternativas de los enfermos crónicos é incurables.

El Gobierno de Serbia ha roto ya las hostilidades contra... los corresponsales de los periódicos, á los cuales ha expulsado del territorio nacional. La campaña, como se vé, empieza con una señalada victoria.

FRANCIA

Según las partes que van llegando, el resultado de las segundas elecciones se aproxima á los cálculos y previsiones anteriores. Los 489 oportunistas tendrán que habérselas con una oposición de 400 entre conservadores (no nos atrevemos á decir realistas) é intransigentes. Como se vé, es imposible que Ministerio alguno asegure y mantenga por mucho tiempo mayoría gubernamental. Francia fluctuará dentro entre la anarquía y el golpe de Estado que entronice una dictadura tiránica y ominosa. El país vecino paga las culpas más que de la revolución, fiera, de los malignos manejos del doctrinarismo católico-liberal, que hizo imposible la restauración monárquica, y aseguró para Dios sabe cuánto tiempo la existencia de la república.

A pesar de lo negro y cerrado que se pone el horizonte, Grevy se resigna á ser reelegido sólo por ahorrar á su país las turbaciones y riesgos de una nueva elección presidencial. ¡Oh magnánimo patricio! Lo único que hará es abstenerse de solicitarlo. El pudor... Parecido al de nuestra D.<sup>a</sup> Cleofé mestiza.

En las barbas del mismo Courcy, y á pocas leguas del ejército francés, anuncia el telégrafo una nueva matanza de 7.000 cristianos, amigos especialmente de Francia. Estos son los frutos de la política oportunista en Oriente. Se luce dentro y fuera la República.

BIRMANIA

Los ingleses han cometido en este país una de sus acostumbradas é irritantes injusticias. Una compañía inglesa que explotaba con autorización del Rey

Thibo los bosques Tesa, dejó ir el hacha más allá de lo estipulado y taló y arrancó los árboles que quiso. Condenados los expoliadores por los tribunales birmanos, Inglaterra *casa* la sentencia sin otro derecho que el del león de la fábula; y exige tales satisfacciones y tan humillantes condiciones de arreglo, que los birmanos irritadísimos ante las exorbitancias de la soberbia inglesa, se disponen á defender á todo trance la independencia y la dignidad de su país. Excusado es decir, que deseamos á los britanos en la nueva complicación todo género de *venturas*.

PERÚ

Lo que suponíamos. No fué Cáceres el derrotado en Cajamarca, sino una división de Iglesias la que salió en Canta horrorosamente descalabrada. Como que de 700 hombres que la componían, apenas 400 se salvaron por *los pies*, dejando en poder del vencedor armas, municiones y pertrechos. Esta victoria permite á Cáceres ocupar los valles al Norte de Lima y deja reducida poco más que á la capital la soberanía de Iglesias. Con el prestigio y el aliento de este triunfo, ha solicitado el vencedor de los embajadores extranjeros el reconocimiento de beligerancia, sopena de considerar á los respectivos súbditos como peruanos del bando enemigo. Lima, sin embargo, está por ahora, con aguerrida y numerosa guarnición, á cubierto de un golpe de mano por parte de las escasas fuerzas con que, á pesar de su victoria, cuenta el caudillo victorioso. Hay guerra para rato.

GUZMAN BLANCO

Amo de Venezuela, amigo de Cánovas, *decoré* con cuantos cintajos y calvarios conserva el liberalismo español para halagar la vanidad de todas las medianías y nulidades propias y extrañas, hace también como Grevy el *sacrificio* de dejarse reelegir, con el exclusivo objeto de seguir labrando la ventura del rebaño venezolano. Con medios tan eficaces y sabios como erigirse docenas de estatuas en vida, á semejanza de Caligulas, Domicianos y Cómodos, y *desamortizando* el tesoro de Iglesias, Universidades y demás corporaciones para labrarse en propio beneficio una fortuna de medio millón de pesos. Este presidente, tipo de magistrados supremos de países libres, es una *jormigueta para su casa*, como decía la gitana del cuento. Pero lo que él dirá: *¿para qué quiere la grey republicana el vellón sino para que yo me arrope?* Así lo cuenta un periódico uruguayo.

## Gacetas.

Con el presente número de *La Tesis* recibirán nuestros suscritores de la capital la magnífica pastoral de los Venerables é Ilustrísimos Prelados del Ecuador, en la que elocuentemente se condenan de nuevo los perniciosos errores del Liberalismo en todos sus matices.

En el número inmediato se lo remitiremos á nuestros suscritores de fuera.

Hemos recibido y agradecemos á la casa editorial *La Verdadera Ciencia Española*, (Barcelona, Angeles 14), el 7.º tomo de la Santa Biblia, importantísima obra que viene á sustituir vetajosamente á todas las otras Biblias con anterioridad editadas, insuficientes, para responder á la polémica de hoy, ya que los trabajos de los renombrados autores que en su publicación toman parte, son garantía bastante á asegurar que estará á la altura de la actual ciencia; y tener ésta á mano es la presente obligación de todos.

El consulado general de España en Portugal anuncia que á partir del 27 del corriente negará pasaporte para embarcar con dirección al Brasil y República Argentina á los súbditos españoles que no lleven sus documentos expedidos por los gobernadores civiles de las provincias de España.

Una comisión de la Academia de Jurisprudencia ha visitado al señor Ministro de Gracia y Justicia, con objeto de exponerle el pensamiento de celebrar en Madrid un Congreso de juriconsultos españoles. El señor Silvela se ha mostrado muy dispuesto á coadyuvar á la realización del pensamiento.

Dicen algunos colegas que en la frontera portuguesa han sido detenidos por las autoridades del vecino reino varios emigrados españoles, entre ellos el Sr. Salvochea.

Según carta recibida de Cádiz, la academia de Ciencias de aquella ciudad ha adjudicado el premio en el certamen que acaba de celebrar, por una Memoria sobre la generación espontánea, á Fr. Justo Fernández, estudiante de 1.º de Teología en el Colegio de *La Vid*, y que ahora reside en el Escorial comenzando el segundo año de la misma Facultad. Enviamos la más cordial enhorabuena al aventajado hijo de San Agustín, y esperamos que no ha de ser el último triunfo con que honre á la Orden Agustiniense.



¡Siempre esos fraílucos tan ignorantes y atrasados! ¡Vea V., un agustino!

Dice *La Verdad*, de Santander, que una señora que falleció en la Habana, dejó consignado en su testamento 100.000 pesos para ser invertidos en la fundación de una casa de Hermanitas de los pobres españolas.

De esta suma, 60.000 pesos se destinarán a la construcción y mobiliario del convento, y los 40.000 restantes a su sostenimiento.

El primer libro publicado en el Nuevo Mundo, fué un compendio de la doctrina cristiana en los idiomas español y azteca, siendo su compilador el Obispo de Méjico, Fr. Juan Zumarrague, Crombergér, de Sevilla, suministró el material a los operarios, y Junta Pablos fué el primer cajista que atravesó el Atlántico.

Parece que el Ayuntamiento de Barcelona se propone establecer, con el carácter de definitivo, un *restaurant* económico a semejanza de los que existen en varias capitales del extranjero, en el cual, por un precio muy módico, se proporcionarán los alimentos necesarios a las clases trabajadoras y demás personas que por escasez de recursos no puedan alimentarse bien en su domicilio ó en las casas decoradas por no poder pagar los precios establecidos.

El Rdo. Obispo de Jaén ha establecido cocinas económicas para mitigar en algo el hambre que, juntamente con la epidemia, se ceba y aflige a aquella infortunada ciudad.

Días hace fué detenido en Reus un joven de unos 25 años de edad, de buen aspecto y de finos modales, que recorría las calles con un sayal negro ceñido al cuerpo por una cuerda y calzado con unas pobres sandalias, llevando a cuestas una cruz de madera pintada de negro, que tendría dos metros y medio de largo, y leyendo en un libro de oraciones que llevaba en la mano.

Conducido a la alcaldía, declaró que había llegado de Manresa, donde residía, a cumplir un voto; que era religioso, perteneciente a la regla de Penitenciaros, como lo demostró con los documentos respectivos, y que se hallaba resuelto a cumplir el voto a todo trance. El Alcalde, sin embargo, le prohibió que volviese a entrar en la ciudad de aquel modo, y para evitar cualquier lance desagradable, dispuso que fuese custodiado por dos guardias municipales al santuario de Misericordia, que es a donde se dirigía. El joven reveló en sus palabras esmerada y vasta ilustración.

El telégrafo ha comunicado la noticia del fallecimiento del Cardenal Mac-Clos Key.

Este Cardenal era el único Prelado americano que figuraba en el Sacro Colegio.

Había nacido en 1810 en Brooklyn, y después de estudiar teología en el Seminario de Emmestburg fué ordenado de presbítero en New York en 1834. En 1836 vino a Europa a completar sus estudios en el Seminario romano, y vuelto a New York, donde ejerció el ministerio parroquial, fué consagrado Obispo en 1844 y nombrado coadjutor del Prelado de dicha ciudad.

Nombrado en 1847 Obispo de Albany, fué elevado en 1864 a la Silla Arzobispal de New-York.

Ha creado gran número de establecimientos de enseñanza y beneficencia de esta diócesis y facilitado grandemente el establecimiento de institutos religiosos, principalmente de dominicos, franciscanos y hermanos del Santo Sepulcro.

Su ciencia y su virtud dábanle reconocidísimo ascendiente, no sólo en su diócesis, sino en la República norte-americana, donde era grandemente respetado.

Dice *El Eco de Tudela*:

«Se nos dice que todas las noches marcha con dirección a la basílica del Santo Cristo, extramuros de esta ciudad, una persona entoncada y con los pies atados por medio de una cadena.

Se ignora quién sea ese sér que recorre nuestras afueras de ese modo, y es de suponer lo haga por penitencia ó para cumplir alguna oferta.»

## Variedades.

### EL LEÑO VERDE Y EL LEÑO SECO

ANTIGUA LEYENDA POPULAR

#### I.

#### El leño verde.

(Conclusión.)

Las canas anuncian una vejez próxima, y esta es precursora de la muerte, y yo no querría morir nunca, pues no quisiera abandonar tanto bienestar, tanta riqueza.

—Deseas una locura, dijo el monje: la muerte con Dios es el fin de las penalidades de la vida, y la muerte es para los cristianos el premio de nuestros trabajos.

—Será de esto lo que tú quieras, Padre, le contestó el godo; pero yo preferiría vivir eternamente, y cuando pienso que he de morir, que este castillo que he levantado, que estas tierras por mí conquistadas deben ser patrimonio de otros, me extremezco y pienso que la vida es tan sólo un soplo, y que ahora que puedo disfrutar, tal vez mañana muera. ¡Oh! la vida, no más la vida deseo; no, no quiero morir.

—Eres joven aún, buen castellano, contestó el monje, y tal vez aún te queden más de treinta años de vida.

—¡Treinta años, qué son comparados con lo que tal vez dure el mundo! Un instante no más.

Algunos más he pasado, y me parecen un momento. Daría la mitad de lo que poseo para no morir nunca.

—Pides un desatino, contestó el religioso, pues si tu vida fuera demasiado larga, tú mismo llegarías a un extremo que pedirías a Dios que te la quitara.

—Esto no lo haría nunca, respondió el castellano; que Dios me dé vida, que lo demás correría de mi cuenta.

El religioso calló, levantó sus ojos al cielo y dijo: —¡Dios mío! obra un milagro a fin de que quede confundida la soberbia humana, y vea el mundo un desengaño más.

El monje estaba en pie y con los brazos en cruz, en actitud de rogar a Dios; su figura majestuosa y elevada, su hábito pardo ceñido por una correa, el cual hábito no llegaba más que a media pierna, según lo usaban los primeros monacales, su rostro bello y su barba blanca imponían y atraían a la vez.

Al contemplar aquel varón santo el castellano, no supo lo que pasó por él; cayó de rodillas a sus pies y dijo con voz conmovida:

—¡Que viva la vida pido; no, no quiero morir. El monje pareció volver en sí.

—Insensato, dijo con severidad, lo que tú pides es una locura, y las locuras Dios no las concede.

—¿Ves este leño verde que está en el hogar, dijo mostrándole un robusto tronco, y que chisporrotea sin dar llama ni fuego y que todo se vá en humo? cójelo, escóndelo y mientras este leño no se quemé, Dios te prolongará la vida.

—¡La vida! gritó delirante el godo, y arrancó el leño del hogar, vertiendo sobre aquél un jarro de agua.

El leño verde se apagó. El godo tomó el tronco, cargó con él y desapareció.

Poco rato después volvió. Los dos religiosos se habían retirado.

—¡Viviré eternamente hasta el fin del mundo, exclamó loco de alegría, pues nadie encontrará el leño y nadie lo quemará!

Todo esto será siempre mío, mío no más y veré sucederse las generaciones, y seré el rey del mundo porque no moriré.

Tomó la luz y se retiró a su aposento.

La sala quedó convertida en tinieblas; la poca leña que quedaba en el hogar se iba extinguendo poco a poco; la lluvia caía pausada sobre la tierra, y la lechuza de las rocas, esta feota alimaña de ojos negros y hundidos y de plumaje pardo y negro, interrumpía el silencio con sus fatídicas carcajadas.

#### II

#### El leño seco.

Han pasado siglos y siglos; y el castillo del señor godo levanta todavía al aire sus altas torres; pero aunque renovadas en diferentes generaciones, son antiguas y verdosas, en términos que, inclinando su cabeza hacia el abismo que las rodea, amenazaron desplomarse a cada instante.

—¿Qué sucede ahora? En el castillo ya no habitan los descendientes del señor godo.

Habitan en la corte junto al rey; y en aquel nido de águilas únicamente hay un conserje ya anciano y su mujer.

La morada señorial se desmorona por falta de cuidado, y solamente una pequeña parte de ella habitable sirve de albergue al conserje, a su mujer y a un viejo momia que pasa el invierno y el verano junto al hogar. El expresado viejo es un esqueleto, pues sus carnes se han secado, su grasa se ha consumido y se ven sus huesos cubiertos por una piel amarillenta y al acercarse sus manos al fuego, éstas se presentan transparentes, pues en aquellos huesos vacíos no hay vida; la cabeza está calva la barba clara, de un blanco amarillento, siempre tiembla, su boca habla un lenguaje que nadie comprende hoy.

—¿Quién es? preguntan cuantos visitan el castillo. Nadie lo sabe. Nadie le conoce. Los más viejos ya le han visto desde su niñez tal cual es hoy.

Al acercarse cualquiera a hablarle, él contesta con su lengua extraña y con una mano trémula señala al techo de la sala; pero la gente no entiende esta pantomima, y el infeliz viejo momia, meneando la cabeza con desaliento y llora.

Le hacen la comida y come, y si se levanta, lo hacen con pena y hecho un verdadero caracol por lo encor-

vado; se apoya en un palo y está un cuarto de hora para dar dos pasos.

Los conserjes le tienen caridad en vista de tanta vejez y tanta miseria, y si bien no entienden su jerga, previenen sus deseos; pero el pobre viejo no hace más que señalar con el dedo hacia arriba, y viendo que no le comprenden, mueve la cabeza y llora.

Un día visitó por curiosidad el castillor el Superior de una de estas Ordenes religiosas, de estos frailes tan depurantes, tan dados al oscurantismo, y que sin embargo, en sus archivos reunían todos los fundamentos de la verdadera ciencia.

Este religioso había estudiado las lenguas antiguas y en pergaminos, papiros y piedras había aprendido la lengua goda.

Los conserjes le mostraron las curiosidades que contenía el castillo, y por último lo más curioso de todo; aquel sér a quien nadie conocía, que no sabían quién era, pero que según voz pública nadie le había visto joven sino siempre tan viejo como entonces y que hablaba una lengua que nadie comprendía.

El Superior se acercó a él y le preguntó en nuestro idioma quién era; el infeliz le contestó en su lengua.

El religioso se quedó parado. —¿Habla la lengua goda? dijo en este idioma.

El infeliz dió un grito de júbilo y se puso a reír y a llorar al mismo tiempo, exclamando:

—¡Gracias, Dios mío, que encuentro quien me entiende!

Padre mío, por caridad decid a esa gente que suban arriba y en el desván, en el ángulo izquierdo, cubierto de piedras, encontrarán un tronco de árbol muy seco; que lo traigan y que lo arrojen al fuego para que se quemé.

—Deliráis, dijo el religioso, deliráis, buen hombre. —No, Padre mío, exclamó el infeliz con desesperación. Vos tan sólo podéis salvarme; os lo pido por el Dios que nos ha de juzgar a los dos.

Y el desgraciado empezó a llorar sin consuelo.

El Superior repitió a los conserjes tan extraña orden. El conserje subió al desván y poco después volvió con un tronco seco de leña.

—¡Qué raro! dijo la mujer; ¿y lo has encontrado allí?

—Sí, contestó el marido, y tan escondido que nadie lo hubiera hallado, pues estaba en la parte más vieja del castillo.

Entre tanto, el viejo, con actitud febril, señalaba al conserje que arrojara el leño al fuego.

El buen hombre, viendo su afán, lo hizo así, y el tronco seco por los siglos, ardió como yesca.

Entonces el infeliz anciano se abrazó con el religioso y le contó una extraña historia.

—No quise morir, dijo después de concluida, y he visto pasar las generaciones, descender al sepulcro cien veces linajes enteros. He visto guerras, pestes, desgracias continuas y alegrías pocas.

Y mi generación borrada de la faz del mundo, nadie me conocía en mi casa y nadie comprendía mi lengua nativa porque hasta el lenguaje había cambiado, y yo era un esqueleto con vida, y deseaba morir, y decía a todo el mundo que fueran por el leño que yo había escondido para que nadie lo quemara, y ahora, incapaz de poder yo subir la escalera y cargar con él, nadie me escuchaba y mi vida se prolongaba hasta más allá de los límites de lo imaginable, hasta que vos, Padre, habéis venido a librarme de la horrible cárcel de esta vida.

«Pides una locura,» me dijo el monje cuando le pedí el no morir nunca, y el monje tenía razón.

Padre, añadió con alegría; el leño acaba de consumirse.

Perdonadme y absolvedme en nombre de Dios. El Padre le bendijo.

Entonces el anciano se levantó como en los tiempos de su juventud.

El leño misterioso elevaba su llama por la chimenea.

—El hombre es siempre ignorante, Padre, dijo el anciano, y casi nunca pide a Dios sino lo que no le conviene. Sólo Dios es la suprema sabiduría.

Quise la vida para disputar más que los otros, y pocos hombres han padecido tanto como yo.

La muerte es nuestra dicha, decía aquel monje, y tenía razón. La muerte es nuestro eterno descanso; si se muere en el seno de Dios, bendita sea la muerte. ¡Gracias, Dios mío, gracias!

El leño seco estaba reducido a cenizas, y el desgraciado anciano acababa de entregar su alma a Dios.

Su cadáver fué trasladado al aposento principal del castillo, y los dos religiosos le velaron aquella noche.

En aquella soledad reinaba el silencio.

Únicamente la lechuza de las rocas, la feota alimaña de ojos negros y hundido, la cabrota que anidaba en las minas del viejo castillo, hacía oír sus extraños berridos y sus grotescas carcajadas.

FRANCISCO DE PAULA CAPELLA.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12.